

GEOMETRÍA DEL PRESENTE

de Antonio Rojas

Como alcaldesa de esta ciudad, es para mí un orgullo abrirles las puertas de la Sala Pescadería Vieja donde, en el marco de las Fiestas de la Vendimia, podrán disfrutar sin lugar a dudas de uno de los grandes valores de la pintura española como es Antonio Rojas. Les invito a que se sumerjan en el poder de las formas; que se dejen atrapar por la personalidad arrebatadora de este sublime artista que nunca deja al espectador indiferente.

‘Geometría del Presente’ supone un recorrido por los preceptos de su particular concepción pictórica. Una muestra en la que navegar por paisajes, formas, conceptos dimensionales de personalísima contundencia que hacen de Rojas un artista único con un lenguaje metafísico que compromete la mirada de quien disfruta de su pintura.

Una muestra de enorme valor que bien podría ocupar cualquiera de los más importantes espacios expositivos de nuestro país y que con orgullo traemos hasta Jerez significando con ello la candidatura de nuestra ciudad a convertirse en Capital Europea de la Cultura en 2031 y haciendo de ésta un enclave destacado para grandes obras y artistas como el que nos ocupa.

Una muestra de primer nivel que pone al alcance de sus ciudadanos y visitantes expresiones artísticas de inigualable, contrastada y reconocida calidad a la altura de una ciudad como la nuestra. Qué la disfruten.

María José García-Pelayo
Alcaldesa de Jerez

Esa racional geometría que perdura

En la provincia de Cádiz el Arte Contemporáneo tardó bastante en posicionarse definitivamente. No fue hasta bien entrados los años setenta de la anterior centuria cuando la pintura que se hacía en esta zona – la escultura más nueva sólo se reducía a lo que Evaristo Bellotti hacía y a los planteamientos a lo Chillida de Jaime Pérez Ramos – se ponía casi a la altura de lo que, ya, venía aconteciendo en otros sitios. En Tarifa habían nacido tres pintores que, a la postre, constituirían el punto de inflexión para el despegue artístico gaditano. Guillermo Pérez Villalta se encontraba, por entonces, muy implicado en la pintura española del momento y era pieza imprescindible en aquella escena tan significativa que supuso la definitiva conquista de la Modernidad. Chema Cobo planteaba una personalísima pintura con un concepto definitorio y tremendamente sugestivo. Y tras ellos, el más joven de los artistas tarifeños, un Antonio Rojas que aportaba rigor, contundencia y personalidad a un paisaje que él sometía a un racional geometrismo pero con acertados y juiciosos gestos esenciales que aportaban suma emoción. Con ellos tres comenzaba en este rincón del sur de España a tomar forma artística una realidad que se iría acrecentándose y convirtiendo el arte de la provincia gaditana en uno de los de mayor entusiasmo y dinamismo del país.

Antonio Rojas apareció en el paisaje de la pintura española con mucha fuerza. Muy pronto fue considerado como uno de los principales valores en alza de la pintura española; aquella pintura que se quería desprender de los resabios tradicionales y abrirse definitivamente a una Modernidad que se ansiaba y se quería necesaria y definitiva. Era un pintor de lenguaje personal, pulcro en la forma y sabio en el fondo; sabiendo en todo momento cuáles eran sus objetivos y cómo llevarlos a cabo. Rápidamente fue aceptado en los exigentes círculos artísticos de la capital

de España y amparado por galerías de importancia; asunto no fácil, pues eran muchos los llamados y muy pocos los sitios de verdadera trascendencia. Antonio Rojas dejaba una pintura sin resquicios para la duda, con un concepto muy personal del paisaje y una poderosa estructura geométrica que la hacía absolutamente distinta y llena de atractivos. Se trataba de una pintura pseudometafísica, donde el paisaje meridional – el paisaje de su tierra – desentrañaba unas marcas muy bien definidas que fueron unánimemente aceptadas y planteadas como nuevos modos artísticos que había y debían ser tenidos muy en cuenta.

A este que esto les escribe, Antonio Rojas, siempre, le ha parecido un pintor sabio, sereno, serio y totalmente acertado. No es un pintor dado a la extravagancia pictórica, ni a las ocurrencias, más o menos, graciosas, para empatizar en unos ambientes que se enfervorizaban con simples nuevos desarrollos. Su seriedad como artista avalan su carrera. Es pintor pintor; autor consciente de su realidad, de su interés y de sus objetivos. Por eso, su carrera ha sido lenta y muy consecuente con su forma y con sus anhelos artísticos. Ha sabido evolucionar muy bien; sin alharacas ni apremios; ha mantenido su realidad iniciática. Se ha ido desprendiendo de las concreciones innecesarias y ha acudido a terrenos donde la pura geometría seguía afianzando sus posiciones más definitivas.

Antonio Rojas es artista consolidado y muy bien acondicionado en los medios de la mejor creación española. Su obra ha protagonizado importantes comparecencias en espacios de máxima consideración – Museo de Teruel, CACMÁLAGA, Centro Conde Duque de Madrid, Palacio de la Diputación de Cádiz cuando éste organizaba espectaculares muestras con lo mejor del arte español; ha expuesto en prestigiosas galerías de España, Rafael Ortiz, Fernando Silió, Magda Bellotti, Antonio Manchón, Siboney, My name's Lolita...- ; sin embargo, una sala de la trascendencia de Pescadería Vieja no había contado, aún, con su obra. Lo hace en el inicio de estas importantes Fiestas de la Vendimia con una obra en la que se contempla absolutamente la seria, lógica y sensata evolución de su pintura. Conserva los valores auténticos de aquella pintura que entusiasmó, con retazos costeros y marítimos que hacen patente la visión particularísima de un paisaje que, de tanta cercanía, se hace universal y que trasciende con silentes espacios metafísicos abarcadores de miradas mucho más amplias. Además, su credo pictórico de siempre se argumenta para la ocasión con un claro sentido de racionalidad; geométricas estructuras circundan sus escenarios y los envuelven de una materialidad geométrica que les concede una nueva visión y un novedoso sentido conceptual. Pero, para la ocasión, Antonio Rojas da una vuelta de tuerca a ese interés por la espacialidad y por la perspectiva. Sus paisajes se revisten de nuevas posiciones visuales, los sitúa en una nueva dimensión óptica que altera el proceso habitual de la mirada y deja traslucir casi mágicos puntos de vista para envolver de imposibles sensaciones la posición cómplice de un espectador que se ve atrapado en el juego visual del artista. Formas fijas que la perspectiva de la propia mirada convierten en movibles sensaciones que atrapan, inquietan y hasta divierten; juegos visuales de una pintura llena de pulcritud, emoción y carácter;

desarrollos pictóricos de un paisaje que no se queda en las meras posiciones de lo que el ojo abarca sino que patrocina emocionantes perspectivas de una realidad que, como casi siempre y a pesar de las concreciones circunstanciales, siempre crea infinitos ángulos de visión. Además, en las obras que ocupan los espacios de la antigua Pescadería jerezana subyace la percepción de un recuerdo. La memoria eterniza un instante vivido, una imagen que permanece, una vivencia imperecedera. Las obras magnifican esa visión que perpetúa la memoria. Las pinturas establecen aquella realidad que ha subsistido. Las imágenes del paisaje provocan una nueva realidad artística. Antonio Rojas convierte lo real en un especialísimo espacio geométrico, en una superficie lineal que racionaliza la espiritualidad de esa imagen casi fosilizada en los parámetros del recuerdo. Sus obras son radiografías geometrizadas de una situación percibida; aquello que ha perdurado y que el tiempo ha convertido en las líneas circundantes de esa memoria eternizada.

Antonio Rojas es un nuevo pintor metafísico; infinitamente más metafísico que antes; sus espacios son esencia de una realidad que ha dejado sus formas habituales para asentar unos simples estamentos visuales que permanecerán eternamente fijados; son los paisajes presentidos que evocan una realidad superior, ya, sólo en un estado recordado que sugiere, que crea la emoción imperecedera de lo que permanece y hace sucumbir en el olvido los registros de lo que no interesa, de lo no percibido, de aquello que se aleja de la verdad y se encuentra establecido en los abisales espacios de la memoria.

Siempre he considerado que una muestra de Antonio Rojas es una fiesta para los sentidos. Él es un pintor de los que permanecen, de los necesarios, de aquellos que establecen diferencias con una inmensa mayoría que casi nunca han estado; aunque sus estentóreas voces quieran hacer pensar lo contrario. El pintor de Tarifa plantea un nuevo concepto representativo. Huye del estamento humano, vacía los paisajes y crea una realidad superior donde ausencia y presencia juegan un papel único.

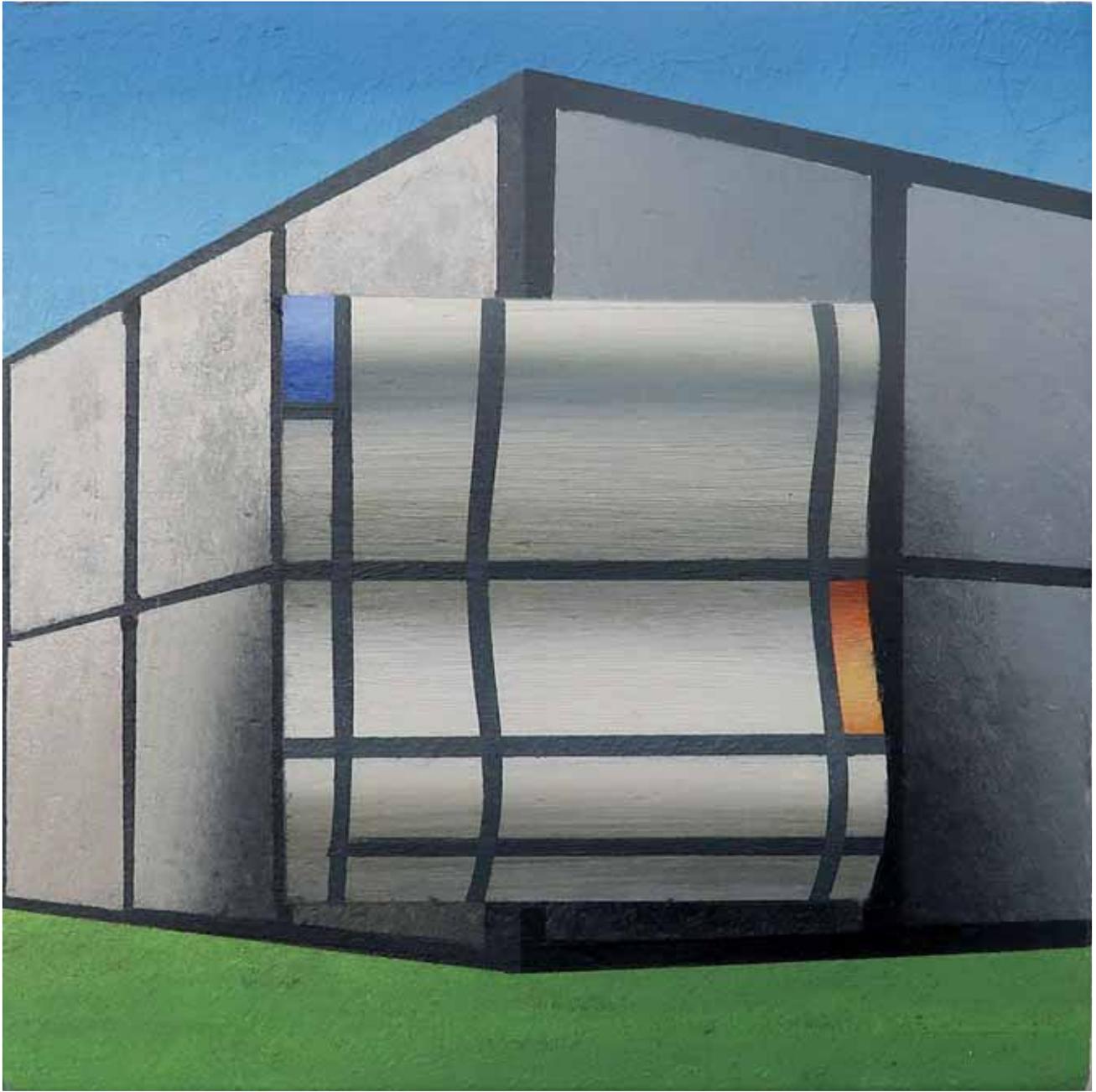
Vuelvo a decir que me interesa la obra de Antonio Rojas porque en ella no hay trampas ni brindis al sol donde se puedan esconder argumentos de casi nada. En su obra hay personalidad, esencia artística, rigor plástico, conserva los valores auténticos de aquella pintura que es grandes; posee los supuestos básicos de la verdad para hacer infinitamente superior una realidad que él adereza con los máximos postulados de la autenticidad.



Velázquez en la frontera del vacío
2019. Acrílico sobre madera, 60 x 70 x 22 cm



Mondrian después de Mondrian
2022. Acrílico sobre lienzo



After Mondrian
2023. Acrílico sobre madera, 15 x 15 cm



Arquitectura sin fin

2023. Acrílico sobre lienzo, tondo de 120 cm de diámetro



La experiencia de la unidad
2023. Óleo y acrílico sobre lienzo



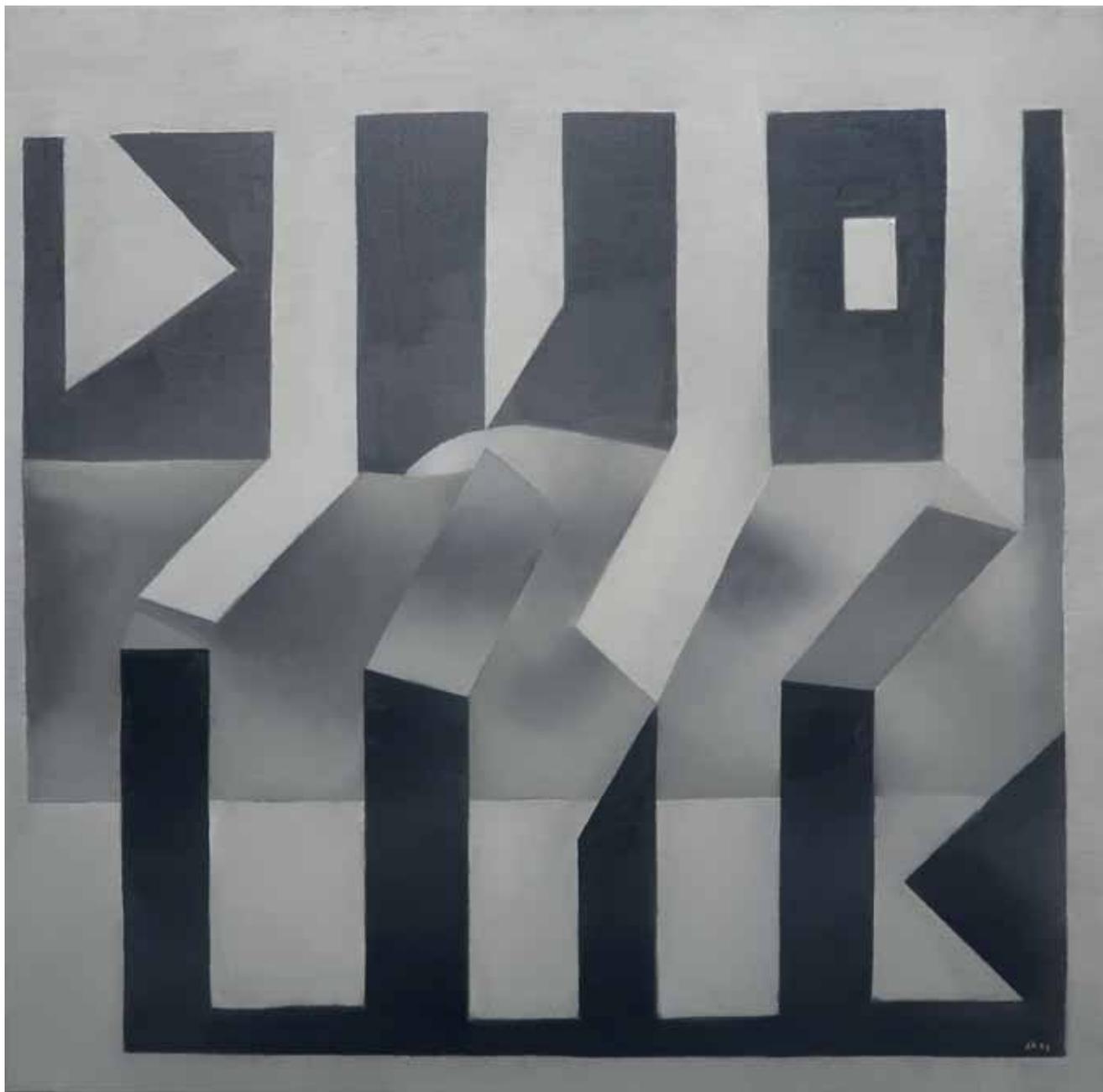
Arquitectura de expectativas
2024. Acrílico sobre lienzo, 200 x 125 cm



Horizonte Interior
2024. Óleo sobre lienzo, 150 x 150 cm



Camino de Regreso
2024. Óleo sobre lienzo, 180 x 180 cm



Brisa entre fragmentos
2024. Óleo sobre lienzo, 95 x 95 cm



Fragmentos de certidumbre
2024. Óleo sobre lienzo



Ecos del azar
2024. Óleo sobre lienzo, 95 x 95 cm



Geometría de la emoción
2024. Óleo sobre lienzo, 95 x 95 cm.jpg



Geometría del presente
2024. Acrílico sobre lienzo, 150 x 200 cm

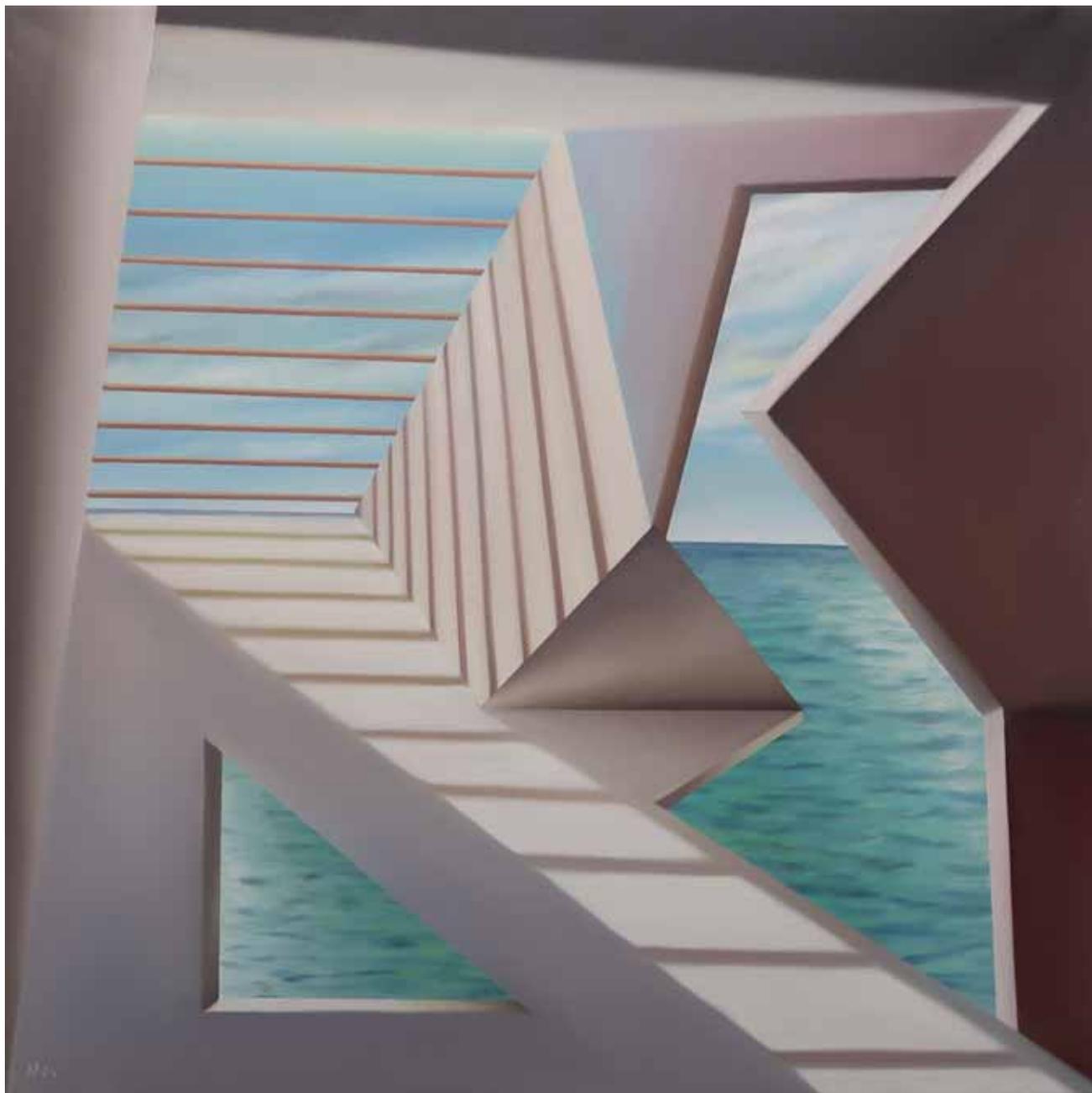


El mar de la tranquilidad
2024. Acrílico sobre lienzo, 130 x 130 cm

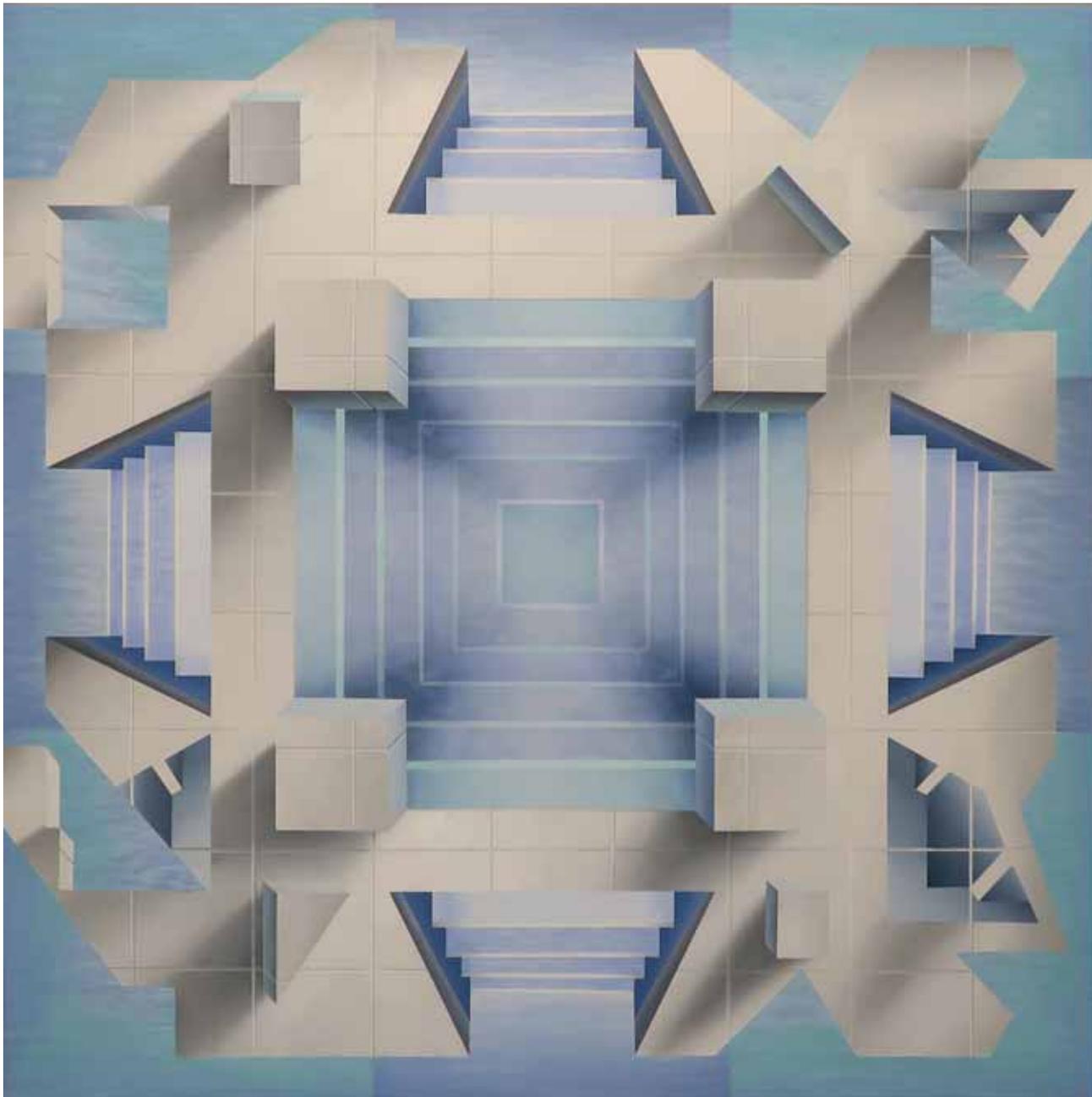


El reverso de los días

2024. Acrílico sobre relieve tridimensional de madera, 60 x 116 x 14 cm



Transito
2024. Óleo sobre lienzo, 95 x 95 cm



Enigma y repetición
2024. Óleo y acrílico sobre lienzo



Ritmo e intuición
2024. Acrílico sobre lienzo



T-House (Kanagawa, Japón)
2024. Acrílico sobre lienzo, 150 x 100 cm



Parque Pradolongo I
2024. Óleo sobre lienzo, 40 x 40 cm

Ayamonte
2024. Óleo sobre lienzo, 40 x 40 cm

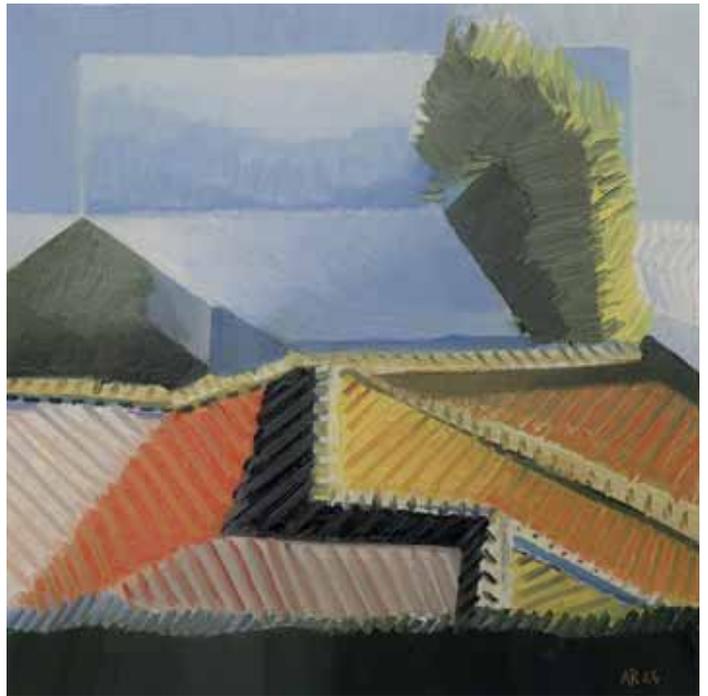
Bolonia
2024. Óleo sobre lienzo, 40 x 40 cm



Parque Pradolongo II
2024. Óleo sobre lienzo, 40 x 40 cm

Madrid Sur
2024. Óleo sobre lienzo, 40 x 40 cm

El Pardo
2024. Óleo sobre lienzo, 40 x 40 cm



Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Jerez

ISBN: 978-84-96838789